

Petróleo: la historia que no fue

Pemex éramos todos, afirma el investigador Lorenzo Meyer; un símbolo de nacionalismo, autodeterminación y soberanía. Era un éxito colectivo en un país de individualidades.



Lorenzo Meyer

Jorge Ojeda

ERNESTO NÚÑEZ

Cuando se habla en los libros de texto gratuito sobre la Expropiación Petrolera se habla de "la consolidación del México contemporáneo". Progreso, nacionalismo, soberanía, son valores que, durante más de siete décadas, la educación pública ha vinculado con la palabra petróleo.

El petróleo y la imagen del general Lázaro Cárdenas como el artífice de la nacionalización se instalaron en el imaginario colectivo como uno de los pocos episodios de éxito en la historia nacional, plagada de derrotas y fracasos.

En torno al petróleo se han erigido monumentos, obras de infraestructura, plazas, parques, auditorios, instalaciones deportivas, carreteras.

"Debido a su hondo significado histórico y por su importancia económica y política, la naturaleza de la industria petrolera se mantiene como un asunto que no se circunscribe al ámbito de la racionalidad económica, sino que toca un tema muy sensible de la imaginación colectiva con relación a la soberanía, a la idea que México como sociedad nacional tiene de sí mismo frente al exterior", explica el historiador Lorenzo Meyer en su libro *Las raíces del nacionalismo petrolero en México* (Océano, 2009).

Después de la reforma energética de Enrique Peña Nieto, aprobada por diputados y senadores, Lorenzo Meyer sostiene su tesis: el petróleo dio sentido y viabilidad a un país históricamente derrotado. Pero ahora el historiador habla en pasado de ese símbolo llamado petróleo.

Es 18 de marzo de 1938, y el general anuncia la Ley de Expropiación. Argumenta sus razones y pide a la nación entera apoyo moral y material para las duras decisiones que se habrán de emprender.

En los materiales disponibles en internet, el discurso (cuyo audio se conserva en el archivo de la Fonoteca Nacional) transcurre acompañado de imágenes de ese y otros días, anteriores y posteriores a la Expropiación: Cárdenas visitando los pozos petroleros, Cárdenas con obreros, Cárdenas rodeado de niños, Cárdenas en el balcón de Palacio Nacional observando una manifestación de apoyo a su decisión, Cárdenas y la población volcada para contribuir a la nacionalización de las empresas expropiadas.

La construcción del mito, sin embargo, va más allá de esas imágenes.

Lorenzo Meyer ubica siempre en razones mucho más profundas, situadas en el nacimiento de México como nación independiente.

El 18 de marzo de 1838 coincide en una fecha emblemática —según el libro— porque en ningún momento anterior en su historia el país pudo disponer plenamente de sus recursos naturales, en este caso petróleo, no renovable explotado por empresarios extranjeros desde el Porfiriato.

La Expropiación coincide al mismo tiempo con el nacimiento de la Constitución de 1931, cuando se intentó limitar el dominio de las compañías extranjeras sobre el petróleo. Desde entonces se había podido pensar en un control estatal, "que otorgaba a la nación un recurso 'indivisible e inprescriptible' sobre los hidrocarburos".

La Expropiación implicó también, según la Constitución, lo que la ley no podía hacer: lo ético e histórico. Se le puso nombre a la Revolución —del 36— como movimiento de cambio político de carácter social.

"El petróleo siempre estuvo en un momento crítico, porque la dependencia era una característica esencial del capitalismo mexicano, en particular del capitalismo cardenista", dice Meyer. "El petróleo era el eje central de la economía y el territorio, y el petróleo era el eje central de la imaginación colectiva".

Por eso el petróleo era un símbolo de la nación, un símbolo de la soberanía, un símbolo de la independencia, un símbolo de la unidad, un símbolo de la justicia, un símbolo de la paz, un símbolo de la prosperidad, un símbolo de la esperanza, un símbolo de la fe, un símbolo de la esperanza, un símbolo de la fe, un símbolo de la esperanza, un símbolo de la fe.

Cuando se habla del petróleo, se habla de la nación, se habla de la soberanía, se habla de la independencia, se habla de la unidad, se habla de la justicia, se habla de la paz, se habla de la prosperidad, se habla de la esperanza, se habla de la fe, se habla de la esperanza, se habla de la fe, se habla de la esperanza, se habla de la fe.